



3 de diciembre de 2013

(13-6610)

Página: 1/4

**Conferencia Ministerial  
Noveno período de sesiones  
Bali, 3-6 de diciembre de 2013**

Original: inglés

**SESIÓN DE APERTURA  
3 DE DICIEMBRE DE 2013  
DISCURSO DEL EXCMO. SR. DR. SUSILO BAMBANG YUDHOYONO  
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE INDONESIA**

*Bismillahirrahmanirrahim  
Assalamu'alaikum Wr. Wb.  
Om Swastyastu*

Que la paz y la prosperidad sean con todos nosotros

Permítanme ante todo darles la bienvenida a Bali. Han venido ustedes de todos los rincones del mundo para asistir al acontecimiento más importante del calendario de la OMC: la Novena Conferencia Ministerial.

Deseo expresar mi más profundo agradecimiento al Sr. Roberto Azevêdo, Director General de la OMC, por su capacidad de liderazgo y por la importante función que ha desempeñado para conciliar intereses divergentes.

Hace escasos momentos, mi Ministro de Comercio, Gita Wirjawan, me recordaba que este encuentro se conoce en todo el mundo con el nombre de MC9, y me advertía de que los debates que se van a celebrar durante la Conferencia serán mucho más animados que esta solemne ceremonia de apertura. Aunque todos sabemos que habrá enérgicos debates durante los cuatro próximos días, estoy convencido de que compartimos la determinación de fortalecer el sistema multilateral de comercio.

Nuestra reunión se celebra en un momento muy oportuno, cuando la economía mundial aún lucha por recuperarse de la recesión global. Esta recesión tiene efectos negativos para el comercio, cuyo volumen ha bajado a niveles sin precedentes.

Y nos reunimos hoy, poco después de estar muy cerca de llegar a un acuerdo histórico en Ginebra, acuerdo que nos habría permitido cosechar los "primeros frutos" del Programa de Doha para el Desarrollo (el PDD).

Aquí en Bali tenemos la oportunidad de trabajar juntos para alcanzar lo que no pudimos lograr en Ginebra. Tenemos la oportunidad de demostrar al mundo que estamos dispuestos a reactivar el comercio mundial. Además, tenemos la oportunidad de allanar el camino para hacer que el comercio sea más fácil, más justo y más inclusivo para todos. De esta forma, contribuiremos a reforzar la credibilidad de nuestro sistema multilateral de comercio y la confianza que inspira.

A pesar de que en Ginebra no conseguimos llegar a la línea de meta, avanzamos mucho. Acordamos emprender reformas que ayudarán a abrir los mercados a los países menos adelantados. Además, preparamos el terreno para lograr acuerdos de amplio alcance que harán renacer la esperanza en el Programa de Doha para el Desarrollo.

Por ello, confío sinceramente en que harán ustedes avances significativos en sus negociaciones en Bali. Algo hay acerca de esta isla en los libros sobre la historia de las negociaciones internacionales. En Bali, los negociadores parecen capaces de encontrar solución a negociaciones muy difíciles, como sucedió, por ejemplo, en la conferencia sobre el cambio climático de 2007. Fue

también aquí, en 2003, cuando los líderes de la ASEAN llegaron a un consenso sobre la forma de seguir cooperando en el marco de la ASEAN, a través de la declaración Concord II de Bali.

Además del encanto de Bali, confío en que la labor preparatoria realizada por Indonesia dé resultados positivos para esta MC9. A este respecto, felicito al Presidente de la Conferencia, Sr. Gita Wirjawan, y a sus Copresidentes, el Sr. Stephen Green del Reino Unido, la Sra. Magali Silva Velarde-Álvarez del Perú, y el Sr. François Kanimba de Rwanda por su incansable labor.

Los negociadores en Ginebra han hecho enormes progresos identificando los resultados que podrían contribuir a desbloquear el Programa de Doha para el Desarrollo. Pero la capacidad de los negociadores no es ilimitada. Ahora que todos los Ministros de Comercio están aquí reunidos, debemos hacer valer nuestra firme **voluntad política**. Tenemos que poner en marcha un programa de trabajo que permita alcanzar los resultados que el mundo espera. Y todos nosotros debemos actuar con **más flexibilidad**; para bien de la OMC, de nuestras economías y de los pueblos del mundo entero.

Hace 18 años que se creó la OMC. Durante 12 de ellos hemos negociado en el marco del Programa de Doha para el Desarrollo, sin lograr llegar a buen puerto. Sin embargo, los avances logrados este año respecto de muchas cuestiones difíciles nos han demostrado que el éxito está a nuestro alcance. Si no conseguimos acordar un paquete de Bali, habremos perdido la oportunidad de dar un paso de gigante hacia la conclusión de la Ronda de Doha.

No nos podemos permitir fracasar. Para evitar el fracaso, concentrémonos en las oportunidades, que a veces son escasas. La oportunidad de conciliar nuestras opiniones divergentes y de acordar nuevas normas comerciales que impulsen la economía mundial. La oportunidad de fortalecer la OMC como institución para lograr un sistema internacional de comercio más justo, más abierto y más equitativo. Y la oportunidad de devolver a la OMC la fiabilidad, la esperanza, la credibilidad y la confianza como foro de negociación comercial.

Ninguno de nosotros se hace ilusiones en cuanto a la magnitud de la tarea que debemos realizar. Las negociaciones comerciales multilaterales son, por naturaleza, todo un desafío. No cabe duda de que conciliar tantas opiniones divergentes en una organización con tantos Miembros es muy difícil. Pero por difícil que sea, puede aportarnos grandes beneficios.

Como negociador creo que estamos todos de acuerdo en que en las negociaciones, por difíciles que sean, siempre hay una oportunidad. E insisto en **que** encontrar una oportunidad que beneficie a todos entra dentro del arte de lo posible. Por consiguiente, debemos aprovechar los logros de este año y obtener nuevos resultados en los próximos meses en beneficio de nuestros agricultores, nuestras empresas y nuestros ciudadanos.

Al mismo tiempo que los negociadores se esfuerzan por concluir el PDD en Ginebra, muchos países tratan de concertar acuerdos comerciales bilaterales o regionales, como otra forma de liberalizar el comercio. La proliferación de esos acuerdos comerciales preferenciales ha dado lugar a acuerdos bilaterales y regionales que en parte coinciden y que a menudo compiten entre sí. A falta de un sistema multilateral de comercio satisfactorio, no cabe duda de que algunos países seguirán tratando de concluir acuerdos de ese tipo.

A fin de cuentas, el sistema multilateral de comercio funciona para todos porque se basa en los principios de la transparencia, la equidad y la oportunidad. Todos estamos de acuerdo en que la liberalización multilateral del comercio es lo que más beneficia a más economías. Además, impulsar el comercio a escala multilateral proporciona nuevas y diversificadas fuentes de crecimiento económico, lo cual, a su vez, genera empleo y puestos de trabajo mejor remunerados, y beneficia a los consumidores al hacer bajar los precios y ofrecer mayores posibilidades de elección.

Aunque la no discriminación y la igualdad son principios dignos de elogio, también tenemos que tener presentes las capacidades, los puntos fuertes y los puntos débiles de los Miembros.

Sin embargo, ayudar a los débiles a hacerse más fuertes beneficiará a todos: aumentará el tamaño del mercado, impulsará la oferta y la demanda de mercancías y servicios y además

---

contribuirá a la estabilidad regional y mundial, esa estabilidad que tan importante es para el desarrollo del sector privado.

En resumen, hemos invertido en la dimensión de desarrollo del comercio internacional. Este principio se consagró en el Programa de Doha para el Desarrollo cuando se puso en marcha en 2001. Ahora es el momento de pasar de las palabras a los hechos. Necesitamos un sistema multilateral de comercio basado en normas que funcione para los países desarrollados y para los países en desarrollo por igual. El éxito de Bali demostrará al mundo que no dejaremos atrás a los países en desarrollo.

El comercio es un elemento fundamental de nuestros esfuerzos globales por erradicar la pobreza. En los 30 últimos años hemos visto aumentar considerablemente la prosperidad y los niveles de vida en todo el mundo. Sin embargo, pese a todos nuestros progresos, millones de personas del mundo entero siguen viviendo en la pobreza. La situación es especialmente grave en los países en desarrollo.

A pesar de nuestros progresos, sigue habiendo 1.200 millones de personas que viven en condiciones de extrema pobreza. A largo plazo, las economías abiertas al comercio y a la inversión obtienen mejores resultados que las economías cerradas. El comercio reduce la pobreza y ayuda a librar a millones de personas de las penalidades y las deudas. En los países en desarrollo, la proporción de los ingresos de exportación que se destina al servicio de la deuda se ha reducido al 3%, cuando al iniciarse el milenio era casi del 12%.

Aunque valoramos estas tendencias, es preciso hacer más. Dar a los países pobres la oportunidad de comerciar les da la oportunidad de desarrollarse. Debemos aprovechar la oportunidad. Nuestro éxito aquí en Bali dará el impulso necesario para una ampliación del comercio mundial que, en última instancia, ayudará a reducir la pobreza en todo el mundo.

En nuestros esfuerzos por llegar a un acuerdo aquí en Bali, no debemos considerarnos competidores. Debemos rechazar el concepto de "Norte contra Sur", expresión que exagera nuestras diferencias en vez de acentuar nuestros aspectos complementarios. Debemos considerarnos **asociados**. En los 30 últimos años, los países en desarrollo han sido los principales impulsores del crecimiento del comercio. En la actualidad, corresponde a esos países en torno a la mitad del comercio mundial, en comparación con el 34% de 1980. El comercio mundial requiere la participación de todos.

Aquí en Bali, al igual que en el contexto más amplio del Programa de Doha para el Desarrollo, el equilibrio es fundamental. Hay que equilibrar las necesidades y expectativas de todos los Miembros para crear un sistema multilateral de comercio más justo. A este respecto, el principio del trato especial y diferenciado de la OMC es vital. Ese principio da a los países en desarrollo y a los países menos adelantados el espacio político que necesitan para desarrollar sus economías.

La otra clave para desbloquear nuestras negociaciones es la flexibilidad. Si perseguimos a ultranza intereses nacionales, sin flexibilidad ni compromiso, estamos condenados al fracaso. Esa rigidez no dará ningún resultado, **y entonces** todo el mundo saldrá perdiendo. Nosotros perdemos, no porque la OMC vaya a desaparecer, sino porque habremos perdido la oportunidad de hacer reformas muy necesarias. Y mucho me temo que si dejamos pasar esta ocasión, los países en desarrollo serán quienes más perderán.

Creo que muchos dirigentes mundiales comparten esta impresión. Puedo decirlo porque cuando participé en el G-20, y cuando Indonesia acogió el APEC, la ASEAN y la Cumbre de Asia Oriental, invariablemente los dirigentes reafirmaron la importancia de que la MC9 de 2013 tenga éxito.

Así pues, no perdamos de vista nuestro objetivo y terminemos nuestra labor con éxito. Después, se merecerán "perderse" en esta hermosa isla para celebrar su éxito. No les será fácil decidir si quieren ir a la montaña o tumbarse en la playa. Tendrán que negociar consigo mismos.

Permítanme terminar apelando a ustedes, los Ministros y negociadores reunidos en esta sala.

Han trabajado mucho. Han avanzado más de lo que muchos críticos de la OMC creían posible. Ahora tienen que traducir esos progresos en resultados concretos. Debemos aprovechar esos

progresos y consolidar la buena voluntad que ha surgido en los últimos meses. No podemos dejar que estos logros que tanto nos costó obtener se desvanezcan.

Ya hemos acordado algunos resultados sustanciales; me refiero en particular a los que beneficiarán a los países menos adelantados. Pero podemos hacer mucho más. Trabajemos en aras de nuestro interés común y salgamos del punto muerto de la Ronda de Doha.

El sistema internacional de comercio se encuentra en un punto crítico de su larga y difícil historia. En caso de un estancamiento prolongado, existe el peligro de que la comunidad comercial pierda la fe en nuestra capacidad para concluir las negociaciones comerciales multilaterales.

No podemos permitirlo. Hemos hecho buena parte del trabajo más difícil. Estamos cerca de un logro histórico. Aprovechemos esta oportunidad juntos, con nuestra voluntad política colectiva. Esta es nuestra ocasión de reconstruir la credibilidad y la confianza en nuestro valioso foro de negociaciones comerciales.

Por último, les pido a todos que aprovechen esta oportunidad extraordinaria. Debemos colaborar de manera constructiva, flexible y creativa para lograr una solución que beneficie a todo el mundo respecto de algunas cuestiones apremiantes, en particular en la esfera de la agricultura. Espero que este paquete no se limite únicamente a la agricultura, sino que sea más amplio e incluya cuestiones relacionadas con la facilitación del comercio y los países menos adelantados (PMA).

Confío en que si hacemos este esfuerzo adicional, podremos llegar a un acuerdo sobre un paquete de Bali que contribuirá a la conclusión del Programa de Doha para el Desarrollo.

*Wassalamu'alaikum warahmatullahi wabarakatuh.  
Om Shanti, Shanti, Shanti Om.*

---